



José Miguel
Insulza...

VIRBA

Por PAULA PALACIOS

Unos lo critican por no actuar en los conflictos regionales; otros, asegura, le aconsejan quedarse quieto. El *panzer* raya su posición: como secretario general de la OEA no puede intervenir entre dos países soberanos. Ahora prepara sus vacaciones y no pierde detalle de la política chilena: quiere 'aportar' pero no aclara en calidad de qué.

Está en el ojo del huracán. De todos lados le exigen al secretario general de la OEA, José Miguel Insulza (66) que juegue un rol decisivo en los problemas de la región. El último: que Venezuela rompiera relaciones diplomáticas con Colombia, luego que el presidente Alvaro Uribe acusara que en el país de Hugo Chávez hay campamentos de las FARC. Este disparó de vuelta: "Hago responsable al Presidente Uribe de una guerra con Colombia".

Pero los dolores de cabeza para el chileno —reelecto en marzo por un segundo período— no paran ahí ni mucho menos. Chávez niega el ingreso a congresistas chilenos como observadores en sus elecciones parlamentarias de septiembre. Tampoco está del todo resuelto el destino de los

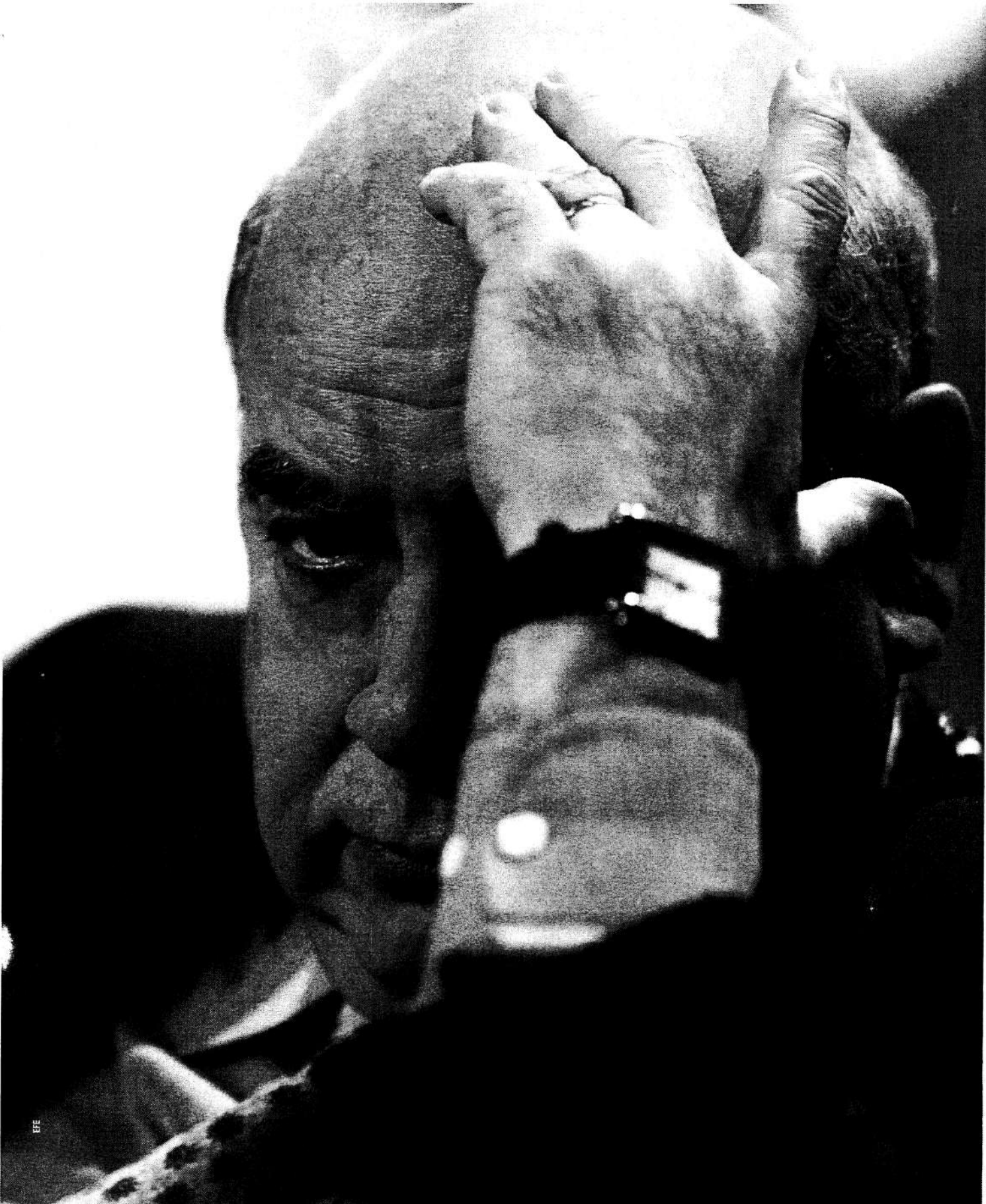
52 presos políticos cubanos que partirán a España (cuatro quieren venir a Chile). Además, pronto deberá pronunciarse sobre el retorno de Honduras a la OEA, expulsada tras el golpe de Estado del 2009. "Lo principal es que el presidente Zelaya vuelva en condiciones de normalidad y sin persecución... No creo que deba haber un juicio en su contra, mientras a Micheletti, a quien el mundo lo reconoció como usurpador y representante de la ilegitimidad, no lo juzgará nadie".

A Insulza cuesta sacarlo de su discurso: "Poco se puede hacer si dos naciones soberanas entran en conflicto". Esto, cuando desde Andrés Allamand hasta el canciller ecuatoriano Ricardo Patiño le han pedido un rol más activo. El se defiende: "Algunos creen que debo proceder por mi propia cuenta, ser un policía de las Américas. Otros sostienen que no haga nada... Fui reelegido para conciliar democracia y no intervención. Tenemos restricciones, no somos un organismo supranacional sino multilateral, donde mandan los países miembros". De ahí, no se mueve.

como, por ejemplo, si se ha replanteado seguir en el cargo dadas las pocas atribuciones de la OEA...

Ahora prepara sus vacaciones y desde Washington sigue atento lo que ocurre en Chile, especialmente en su conglomerado. Está seguro de que con su 'muñeca' política podría

9 4 6 7 4





hacer mucho por el rearme concertacionista, donde ve "falta de liderazgos de envergadura". Pero no aclara si lo hará como ex ministro, militante socialista o carta presidencial. Se ríe, él no habla de candidaturas, aunque no constituye misterio que se quedó con las ganas en las presidenciales 2009, cuando tuvo que dar un

paso al lado para "contribuir a la unidad" de su coalición. Después de eso revitalizó su carrera para ser reelecto en la OEA.

—Dice que la organización necesita más capacidad operativa para prevenir crisis. ¿En qué casos ha hecho falta?

—En Honduras podríamos haber actuado antes, como lo hicimos en Guatemala, Bolivia, Nicaragua, Ecuador... No se debió llegar a un golpe. En las naciones que menciono, los gobiernos nos pidieron ayuda y los conflictos

abortaron. Con Honduras se solicitó, a última hora, la presencia de una misión y, obviamente, no alcanzamos a llegar.

Sin embargo, antes del conflicto Venezuela-Colombia, el canciller ecuatoriano Ricardo Patiño le advirtió sobre una posible crisis diplomática, si la OEA hacía el consejo extraordinario pedido por

Colombia para denunciar los campamentos FARC. Insulza contestó en una entrevista: "*La verdad, no había condiciones para suspender el consejo...*".

—Otro que habló fuerte fue Andrés Allamand. Dijo que usted "no puede ser un observador pasivo del deterioro democrático venezolano" por la negativa de Chávez de recibir a observadores chilenos.

—Gente de izquierda y derecha pide acciones decididas que implican saltarse normas, dividir a la OEA. Si Allamand tuviera responsabilidades en política exterior, no diría eso. Sabe que no podemos

ir a observar una elección si el país no nos invita. Es la norma; estoy para respetarla, no para violarla.

—¿Y cómo se han enfrentado otros capítulos polémicos venezolanos como expropiaciones o mínimas garantías para la libertad de expresión?

—Usted debe saber lo que hice en enero de 2007, en el caso RCTV. Fui el único en el hemisferio (que pidió al gobierno reconsiderar el cierre del canal). En cuanto a expropiaciones, carecemos de competencia para referirnos a la organización económica interna de los gobiernos. Sobre la libertad de expresión, en la OEA existe una *relatoría* que entrega informes periódicos y se pronuncia sobre los casos de violación que verifica, y son públicos.

—¿Sigue pensando, como en 2007, que la estructura democrática de ese país no está amenazada?

—Las próximas elecciones serán decisivas para revisar opiniones al respecto. Si son tan claras como lo han sido hasta ahora y funciona bien el Congreso, con participación de la oposición —que se retiró voluntariamente de las elecciones 2006—, esa democracia se verá fortalecida.

—EN LA LIBERACIÓN DE PRESOS POLÍTICOS CUBANOS también llamó la atención la falta de acciones concretas de la OEA, a diferencia del rol que jugó el canciller español Miguel Ángel Moratinos.

—El puede ir a Cuba, yo no, eso dificulta las cosas. Sin embargo, nuestra Comisión de DD.HH. sigue el tema. Tomamos una posición pública temprana e hicimos los contactos posibles... Esto demuestra la inconveniencia de tener países suspendidos durante mucho tiempo: la isla lo está hace 48 años.

—Pero en abril admitió que si fuera necesario contactaría a Raúl Castro, ¿lo hizo?

—No hubo ninguna gestión formal ordenada por el Consejo Permanente. Las conversaciones que tuve no las vamos a divulgar.

—La Moneda y la DC acordaron traer a Chile a algunos presos políticos. El PS no se pronunció.

—Cuando estaba en el gobierno, nunca se le negó la visa a un cubano; supongo que la política sigue siendo la misma. Creo que deberíamos abrir las puertas a estos casos porque se soluciona un problema. En cuanto a los socialistas, no soy su vocero.

—Pero siguió de cerca las elecciones del PS.

—Mi candidato era Javier Insulza (su hijo, que integra la lista ganadora de Osvaldo Andrade), sería raro votar por otro. El Comité Central elegirá un presidente y espero que sea por consenso.



—¿El rearme de la Concertación tiene que partir por armonizar a los partidos?

—No necesariamente. Ellos aportarán en la medida que consoliden sus liderazgos internos. Creo que estas luchas raras por el poder que se dan al interior, perjudican. En la Concertación falta liderazgo de envergadura, como lo hubo en otro tiempo.

—¿Tiene un papel que jugar ahí?

—Me gustaría, pero no estoy en condiciones por mi posición... Sin duda, podría aportar. Veo desorientación, desorden, falta visión de futuro... pero hay muchos que pueden hacer ese trabajo.

—Hasta ahora no se ven acciones concretas de unidad de cara a las presidenciales 2014.

—Para ello debemos considerar tres cosas: reconocer el valioso rol que cumplió la Concertación, asumir que ese periodo terminó y plantearnos tareas que apunten a mayor democracia, libertad e igualdad de oportunidades, y mejor distribución del ingreso.

—Bachelet, ¿es la candidata natural para el 2014 o debe ir a primarias?

—Es una líder indispensable para hoy y mañana. Cuando hablo de la falta de liderazgos, me refiero a lo colectivo. Eso, la Concertación lo perdió.

—¿Carolina Tohá le parece buena carta?

—La peor receta es empezar por los candidatos. Carolina, Lagos Weber, Orrego, Burgos, Undurraga, los Walker, Rossi, Díaz, Andrade y Gómez son figuras importantes de la nueva Concertación. No es que falten líderes, sino plasmar un proyecto común y forjar solidaridades transversales. Además, queda mucho para las presidenciales. Más me preocupa que el conglomerado se acostumbre a ser oposición y, además, constructiva.

—¿Ve ese ánimo? Han botado varios proyectos.

—Sí. La oposición no necesariamente debe estar de acuerdo. El tema del *royalty* ha sido muy discutido. Hay dos cosas: una es el aporte a la reconstrucción; otra, las riquezas no renovables, en que se sacan pedazos del suelo y para siempre. El país probablemente debe cobrar mucho más por eso.

¿CÓMO EVALÚA EL GOBIERNO DE PIÑERA? "No me corresponde, desde mi lugar, evaluar la gestión de jefes de Estado de países miembros", contesta, pero el tema sigue...

—Tras la reunión de marzo, algunos dijeron que el Presidente habría condicionado su apoyo para su reelección en la OEA.

—El dijo que no habría condicionamientos al respaldo, lo que fue un buen punto de partida. Quería saber de mi labor en el organismo, le pareció satisfactorio, y manifestó su apoyo públicamente. Hubo un segundo encuentro: un grato almuerzo y una conversación de amigos en que hablamos de política y otras cosas.

—¿Le faltó humor al gobierno frente a la imitación de Kramer en TVN?

—Me han imitado por cosas parecidas a las de Piñera, como los *tics*. A veces da rabia, pero no por falta de humor... Así es la democracia y el humor político representa una forma de periodismo respetable. Tendrá que acostumbrarse, no alterarse. Desde chico me enseñaron que al Presidente se le respeta, aunque no creo que Kramer faltara a eso.

—¿El mandatario se expone más de la cuenta?

—Los presidentes siempre están expuestos a las críticas. Jugar un papel en sectores público y privado las aumenta. ■

CARAS - STGO-CHILE			
6.75x15.99	3	Pág. 44	
06.08.2010	16794682-3		

9 4 6 8 2

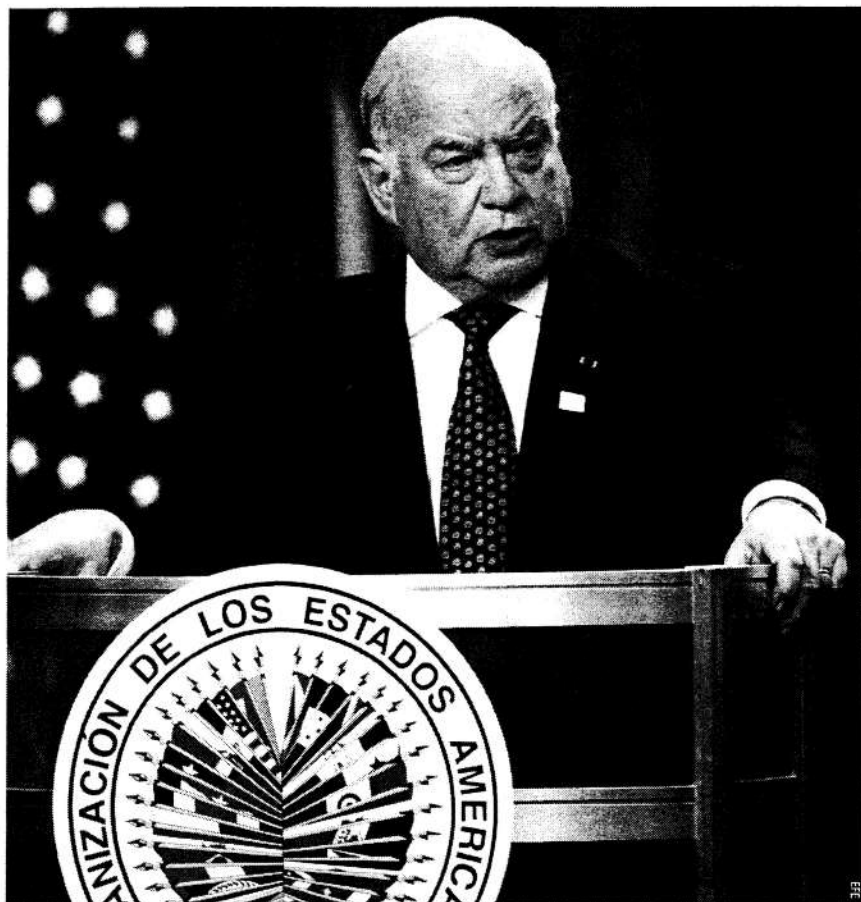
Sin respuesta

Estas preguntas se enviaron a Insulza vía mail, pero su asesora de prensa, Patricia Esquenazi, decidió que no las respondiera por considerarlas "irrespetuosas".

—*La Tercera* informó que usted piensa viajar a Brasil para conversar con *Lula* da Silva, quien ha manifestado su intención de mediar en el conflicto Venezuela-Colombia. ¿Viaja? ¿Es tan complejo el asunto que la OEA debe recurrir a un tercero para orientar las cosas hacia un acuerdo o salida pacífica a un problema bilateral? Si lo anterior se entiende como un procedimiento normal, ¿para qué sirve la OEA hoy? Se ha hablado de las restricciones que enfrenta; de su escaso alcance; usted mismo reconoce que en oportunidades (como Honduras) ha llegado tarde... De repente, ¿no tiene ganas de renunciar dadas las pocas atribuciones del cargo? ¿Le produce todo esto un conflicto interno, cho- que con sus convicciones?

—Llama la atención su trato hacia Venezuela. Hace tres años Chávez dijo que usted era *un pendejo*. Sin embargo, cuando se le pregunta por los problemas en ese país, por la legitimidad democrática, usted respalda las políticas chavistas. Los que no lo quieren dicen que le teme a Chávez. ¿Hay algo de eso?

—En entrevista con *El Mercurio* no se descartó como próximo presidenciable... ¿Ante las limitaciones para actuar en la OEA está pensando renunciar y venirse a Chile?



'Si Allamand tuviera responsabilidades en política exterior, no diría eso. Sabe que no podemos ir a observar una elección si el país no nos invita'.



Aunque respeta a José Miguel Insulza, hace unos días el presidente boliviano Evo Morales acusó a la OEA de ser un "instrumento del imperialismo norteamericano".